

Distribución gratuita
5.000 ejemplares
Callao 360, CABA - Tel: 4562-6241
Editor responsable: Pablo Bruetman
ISSN: -2525-1260
RNPI: 2019-73405003

Citrica

Año 9 Número 72- Edición enero 2020
Cooperativa Ex Trabajadores de Crítica Ltda.
citricarevista@gmail.com
www.revistacitrica.com



ACTIVISMO GORDO AL ATAQUE: MITOS Y VERDADES
VERANO REAL: CUERPOS INVISIBILIZADOS EN LAS PLAYAS



ENTREVISTA A GABRIELA CABEZON CAMARA
LA UTT Y UNA VERSION SANA Y JUSTA DE PRECIOS CUIDADOS

Creemos gracias a tus aportes.

Sumate a la comunidad **Citrica**

Entra a www.revistacitrica.com y elegí la suma de dinero que desees.

¿Por qué y para qué suscribirse?

Para ser parte de nuestra comunidad, integrada por diferentes comunicadoras, comunicadores y medios autogestivos de todo el país.

Para acercar noticias y proponer temas que no aparecen en los “grandes” medios.

Para que te llevemos esta edición impresa a tu casa, y para que puedas acceder a libros, eventos culturales y descuentos en restaurantes cooperativos y comercios agroecológicos.

Para que hagamos más de lo que falta: periodismo. Y desde el territorio.



Escribinos  +54 9 11 6298-0729

Yo monstruo mío

Por Susy Shock

Yo, pobre mortal,
equidistante de todo
yo D.N.I: 20.598.061
yo primer hijo de la madre que después fui
yo vieja alumna
de esta escuela de los suplicios

Amazona de mi deseo
Yo, perra en celo de mi sueño rojo

Yo, reivindico mi derecho
a ser un monstruo
ni varón ni mujer
ni XXI ni H2o

yo monstruo de mi deseo
carne de cada una de mis pinceladas
lienzo azul de mi cuerpo
pintora de mi andar
no quiero más títulos que cargar
no quiero más cargos ni casilleros a donde
encajar
ni el nombre justo que me reserve ninguna
Ciencia

Yo mariposa ajena a la modernidad
a la posmodernidad
a la normalidad
Oblicua
Vizca
Silvestre
Artesanal

Poeta de la barbarie
con el humus de mi cantar
con el arco iris de mi cantar
con mi aleteo:

Reivindico: mi derecho a ser un monstruo
que otros sean lo Normal
El Vaticano normal
El Credo en dios y la virgísima Normal
y los pastores y los rebaños de lo Normal
el Honorable Congreso de las leyes de lo
Normal
el viejo Larrouse de lo Normal

Yo solo llevo la prendas de mis cerillas
el rostro de mi mirar
el tacto de lo escuchado y el gesto avispa del
besar
y tendré una teta obscena de la luna más
perra en mi cintura
y el pene erecto de las guarritas alondras
y 7 lunares
77 lunares
qué digo: 777 lunares de mi endiablada señal
de Crear

mi bella monstruosidad
mi ejercicio de inventora
de ramera de las torcazas
mi ser yo entre tanto parecido
entre tanto domesticado
entre tanto metido “de los pelos” en algo
otro nuevo título que cargar
baño: de ¿Damas? o ¿Caballeros?
o nuevos rincones para inventar

Yo: trans...pirada
mojada nauseabunda germen de la aurora
encantada
la que no pide más permiso
y está rabiosa de luces mayas
luces épicas
luces parias
Menstruales Marlenes bizarras
sin Biblias
sin tablas
sin geografías
sin nada
solo mi derecho vital a ser un monstruo
o como me llame
o como me salga
como me pueda el deseo y la fuckin ganas

mi derecho a explorarme
a reinventarme
hacer de mi mutar mi noble ejercicio
veranearme otoñarme invernarne:
las hormonas
las ideas
las cachas
y todo el alma!!!!!!... amén.



GABRIELA CABEZÓN CÁMARA

“Me interesa ver cómo hacen los grupos oprimidos para resistir y construir otra cosa”

LA ESCRITORA DE LITERATURA QUEER, SEGÚN LA CRÍTICA ESPECIALIZADA, HABLA SOBRE SUS NOVELAS, EL PROTAGONISMO DE LAS MUJERES Y LA EXPLORACIÓN DE LOS MUNDOS Y CÍRCULOS NO HETERONORMADOS. SU VISIÓN SOBRE EL FIN DEL MACRISMO, EL NUEVO GOBIERNO Y LA IMPORTANCIA DE ESTAR ALERTA AÚN CUANDO LO QUE VIENE NO PUEDE SER PEOR DE LO QUE SE FUE.

Por Estefanía Santoro Fotos: Vicky Cuomo

Las ficciones de Gabriela Cabezón Cámara son viscerales. Escribe con la fuerza que adquieren sus personajes que transgreden y desafían normas, resisten, sobreviven y construyen otros mundos posibles. Sus novelas sumergen a lxs lectorxs en un mundo imposible de cerrar una vez abierto. Escritura viva. Algunas de sus ficciones exhiben encantadores paisajes naturales y a otras las invade el más temible de los infiernos, mundos poco narrados. En Gabriela también encontramos a la novela como denuncia social, la escritura para dar cuenta del horror, una literatura que llega hasta las tripas con una cadencia que no te da respiro.

Desde las afueras de La Plata donde todo huele a verde, Gabriela nos recibe con una sonrisa de oreja a oreja. Abre una tranquera brillante, todavía con olor a barniz, con cuidado para que sus seis perritos rescatados de la calle no escapen. Mientras tomamos mate y los amigos caninos nos besan, hablamos sobre las protagonistas de sus novelas. “No escribo sabiendo porqué, es algo que me sale, me interesan más en general las historias de mujeres, me interpelan más. Están menos contadas, hay menos escrito sobre ellas porque antes no había lugar, no le interesaba a nadie. Todo lo que tenía que ver con las mujeres era un género menor, o era novela rosa. Ahora hay un espacio en el mundo para que esas historias tengan importancia”.



—¿Qué importancia le das a los amores no heteronormados que aparecen en tus novelas? ¿Alguna vez sentiste que la crítica literaria los dejó de lado?

—No, al contrario, a la crítica le encanta poner etiquetas. “Literatura queer” es la primera que me ponen; no me molesta. Lo no heteronormado es mi vida, no vivo una vida heterosexual y me gusta pensar esos otros mundos, otras maneras de vincularse, otras redes afectivas. No es que soy una persona poliamorosa, me interesa pensar el amor, otras formas de familia, cómo nos organizamos incluso dentro del mundo heterosexual, que lo pienso menos por una cuestión biográfica, porque me interpela menos, pero si me alcanza la cabeza para pensar que la pareja de dos, con los niños, cerrada, en una casa no es buena ni para los dos, ni para los niños. Poder pensar la crianza de niños comunitariamente sería mejor para todes, sería muy liberador. Seis de cada 10 pibes padecen maltrato en la casa, probablemente si estas otras formas se pudieran pensar bien eso no pasaría o pasaría menos, porque habría otra gente dando vueltas y la gente se volvería menos loca porque no estaría trabajando 10 horas y después haciéndose cargo de los pibes.

—Tu novela “Le viste la cara a Dios”, donde retratás el calvario de una mujer que es captada por una red de trata, tiene un fuerte tono de denuncia social. ¿La escribiste con esa intención?

—Sí, esa novela es arte político a mi humilde criterio, no podría escribir sobre la trata y el mundo prostibulario como cualquier cosa. No estoy hablando de una chica que va a la universidad y se garcha a tres tipos por mes para vivir, estoy hablando de la vida prostibularia de las mayorías, es un fenómeno concentracionario, porque si bien no es algo que hace directamente el Estado, el Estado lucra con eso porque lucra la gana, el Poder Ejecutivo y me parece que no puede no ser denuncia, es denuncia. Cuando fue escrito ese libro estábamos en un período en que toda la cuestión de los derechos humanos tenía mucho peso y a mí me parece fantástico y maravilloso eso, pero también tienen derechos humanos las personas que todavía están vivas y a las que se podría liberar de esos campos de concentración. Pero claro, falta voluntad política. Si los vecinos del barrio saben dónde están los prostibulos, la gana lo sabe mejor que ellos. Y si no lo saben vayan y averigüen. Ahí hay violencias y crueldades que están naturalizadas, eso no se hace porque a nadie le parece tan urgente.

—¿Cómo construiste ese relato y el horror que vive el personaje?

—Leí mucho. Leí parte de los testimonios que Susana Trimarco iba poniendo en su página web, leí mucha literatura concentracionaria, el Nunca Más cuando salió, Primo Levi. Lo imaginé y lo construí en base a todas esas lecturas, un par de mujeres que estuvieron secuestradas durante la dictadura lo leyeron. Una me dijo “¿cómo sabes?” y la otra me dijo “hija de puta era así”. De hecho los nombres de los cafishios se parecen a algunos nombres de torturadores de la ESMA, el Cuervo, el Rata. No fue una cosa grata de escribir, el tiempo que estuve escribiendo eso, que no fue mucho, habrán sido seis meses, no fui feliz.

—Las protagonistas de tus novelas descubren que pueden ser libres, que se pueden enamorar de otras mujeres, de travestis, y siempre rompen con lo establecido. ¿Todo eso lo premeditás antes de plasmarlo en la escritura?

—No tengo una tesis de por qué escribo lo que escribo. Me pasa, me gusta pensar cómo salir de ese lugar tradicional de la mujer y otros grupos de oprimidos. En general, no me interesa tanto la parte de cómo te hacen mierda, sino la parte de cómo nos organizamos para hacer otra cosa con esto. Cómo se sale de la opresión y se construye una vida es una pregunta muy central en mi vida misma. Una cosa linda de escribir que me pasa a mí y a todo el mundo que escribe, es que cuando te sentas a escribir y logras concentrarte

“No tengo una tesis de por qué escribo lo que escribo. Me pasa, me gusta pensar cómo salir de ese lugar tradicional de la mujer.”



realmente hay algo de lo que acontece en ese acto que sos vos y algo que no. La lengua está llena de alteridad, la lengua es una alteridad, es propia y es ajena. Trabajamos con un imaginario que ya está circulado, puede ser que vos le des una constelación nueva, en el sentido de trazar algunas líneas entre algunos puntos, pero los puntos ya están, puede ser que vos asociés de alguna manera novedosa. Y trabajamos con otros discursos, el de la prensa, la música, el cine, la charla con la verdulera, se van trenzando y después está el inconsciente, es toda una complejidad. Políticamente me interesa pensar y ver cómo hacen los grupos oprimidos para organizarse, resistir y no sólo resistir sino construir otra cosa. Cómo nos organizamos económicamente y afectivamente para que no nos aplasten. Eso es lo que me interesa y en este momento en que el capitalismo ya es tan mortal para las personas y para el planeta entero, para el aire que respiramos, para el agua, me parece importantísimo pensar cómo salir de eso.

—¿Qué opinás de aquellos que llaman progreso a ese capitalismo mortal del que hablás?

—Opino que son unos criminales y que lo saben, hoy no podés ser un gran productor sojero y no saber que con el glifosato estás matando todo lo que vive en la tierra que sembrás. La estás erosionando y estás matando y enfermando a gente alrededor. Lo saben y se cagan en eso. Estamos en una plutocracia mundial donde tres tipos tienen más gaita que 3800 millones de personas. Son megacriminales. Son criminales de un tenor que no había existido antes en el mundo. No sé, los odio.

—¿Qué pensás del final del macrismo y qué expectativas tenés para lo que viene? —El macrismo fue en términos políticos lo más horroroso que viví y lo que más sufrí-

miento me causó, no dejó nada bueno, porque aún Menem, si Macri es Satanás, Menem es Satanás dos, pero Menem desarmó a las fuerzas y les quitó poder, les sacó el servicio militar obligatorio, les quitó presupuesto. El de Macri pensó que iba a ser un gobierno desastroso en términos distributivos porque a eso se dedica, pero no pensé que iban a paralizar toda la economía y, citando a Segato, aplicar toda esa pedagogía de la crueldad. El repliegue final de Macri con Pichetto bolsionarizándose... En la cifra de pobreza, que dicen que es del 40%, jamás se considera el alquiler para definir quién es pobre y quién no. ¿Piensan que los pobres son propietarios? Entonces la pobreza debe ser del 55% porque si a esos ingresos le descontas un alquiler, aunque sea de una pieza, una pensión, no te quedan los números ni para comer. El 27 cuando fui a votar me puse a llorar, me di cuenta lo que sufrimos con esta gente y eso que a mí no me fue mal, no me beneficiaron, pero tampoco me perjudicaron, o sea tengo que trabajar el doble para vivir, pero toda esa crueldad, toda esa gente en la calle, que no la inventaron ellos, ya estaba, pero la multiplicaron. Rompieron toda noción de empatía, de solidaridad de clase, de amor, de vincularnos afectivamente. Yo espero que a Alberto le vaya bomba, que sea el mejor presidente de la democracia. Vamos a ir viendo porque es muy reciente y porque la política es una red de alianzas y la alianza del peronismo entero es espesa, está Manzur ahí, está Gioja, gente que a mí me parece criminal, pero también están todos los demás. Yo quiero mínimo que se acabe el hambre, que haya educación para todo el mundo y después va haber frentes muy complicados. El frente del extractivismo está muy mal, Vaca Muerta no sirve, es más la inversión que la ganancia que van a sacar y encima van a contaminar todo. La megaminería no sirve, si te da ganancias por 10 te va a dar pérdidas por 100, por todo lo otro que ya no se puede hacer. Donde hubo minería no puede haber agricultura, crianza de animales, turismo, se contamina el agua. Me parece que eso va a ser una batalla a dar. ◻

6

mitos sobre los cuerpos gordos

EXISTE TODO UN UNIVERSO AL SERVICIO DE LA PATOLOGIZACIÓN DE LOS CUERPOS QUE NO SE AJUSTAN A LOS CÁNONES DE BELLEZA HEGEMÓNICOS. PARA ALEJARNOS DE LA ESTIGMATIZACIÓN HABLAMOS CON LXS ACTIVISTAS DE TALLER HACER LA VISTA GORDA Y TRATAMOS DE DERRIBAR LA MITOLOGÍA QUE RODEA AL TEMA.

Por Estefanía Santoro. Ilustración de tapa: Femimutancia

La medicina occidental, la industria de la dieta, la cultura del fitness, los medios de comunicación, la tv y las publicidades: existe todo un universo al servicio de la patologización de los cuerpos gordos. Esos cuerpos que no encajan en los cánones de belleza establecidos. Cuerpos marcados por el dolor que causa la discriminación. Gordofobia. Cuerpos a los que se les exige no ser, no existir, a los que se los responsabiliza por la propia estigmatización social que sufren. No alcanza con el amor propio, no alcanza con la aceptación personal cuando hay todo un sistema que los señala para recordarles que no encajan en el mundo de lo deseable.

Para despegarnos de esos discursos, hablamos con un grupo de activistas que integran Taller hacer la vista gorda, un colectivo de intervención política que aborda temas de diversidad corporal, de género y sexual, formado inicialmente por Nicolas Cuello, docente de Historia de las Artes Visuales e investigador de Conicet y Laura Contreras, profesora de Filosofía y abogada. En la actualidad el taller lo integran más activistxs gordxs y de la diversidad corporal. Desde 2016 realizan charlas, reuniones y conversatorios donde buscan brindar herramientas y producir estrategias para hacerle frente a la discriminación y patologización de los cuerpos gordos. En esta nota rompen con el sentido común derribando 6 mitos sobre la gordura bajo el lema "Ni dieta, ni ajuste, ni patología. Resistencia gorda, por el deseo y la autonomía de todos los cuerpos".

Mito 1

"Sobrepeso es sinónimo de enfermedad y un cuerpo gordo no puede ser un cuerpo sano"

—Para el discurso médico y social el sobrepeso es sinónimo de enfermedad. Nuestros cuerpos están fundamentados en el discurso médico hegemónico. Este paradigma, tiene tanto peso en nuestra sociedad porque se presenta desde un

lugar que articula el saber y el poder. La Ciencia en nuestra cultura occidental y capitalista, se entrama con el poder biomédico y el mercado, constituyéndose en un saber inapelable. En una escena prototípica, cualquier persona gorda que se presenta en un consultorio médico es diagnosticada con la simple mirada aunque no se le hayan realizado exámenes clínicos. Si tiene un esguince es debido a su gordura, la recomendación es bajar de peso y allí se agota la pesquisa. Para la Organización Mundial de la Salud el sobrepeso y la obesidad hoy no están categorizadas como enfermedad sino como factor de riesgo. Para la OMS un factor de riesgo es cualquier rasgo, característica o exposición que aumente la probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión. En este sentido, los avatares de la vida urbana, la contaminación ambiental, el consumo de agrotóxicos en la verdura o de medicamentos de venta libre sin prescripción, también son factores de riesgo. Sin embargo, todos estos elementos son funcionales al sistema económico, por lo tanto no son presentados como problemas.

La OMS define a la salud como un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solo la ausencia de enfermedades o afecciones. Si pensamos la salud de este modo es necesario poder escuchar a la persona, saber su historia, conocer sus condiciones de vida. El diagnóstico sería imposible de realizar sin esa información, sin embargo, lo que sucede con los cuerpos gordos es contrario a estos lineamientos.

Mito 2

"Hay una pandemia de obesidad"

—Una pandemia es la propagación mundial de una nueva enfermedad. Por lo tanto, si nos guiamos por la actual definición patologizadora que hay disponible sobre la gordura, un factor de riesgo no es una enfermedad y no puede por tanto constituir por sí mismo una pandemia. La reproducción de enunciados generales como estos, remiten más bien a un pánico moral depositado sobre

la patologización de la diferencia corporal y a la propagación instrumental del miedo global sobre la gordura para generar mayores intereses económicos en manos de la industria de la dieta, que a una verdadera preocupación por la salud pública de la sociedad en su conjunto.

Mito 3

"Todas las personas desean un cuerpo delgado"

La asociación del cuerpo gordo a un estadio de enfermedad habilita todo un conjunto de representaciones negativas que circulan alrededor de él hasta el día de hoy. Lo gordo ha sido convertido en algo abyecto, indeseable, que está fallado, que se quiere evitar, un lugar a donde nadie quiere llegar. Ese fuerte estigma que pesa sobre la gordura es apuntalado principalmente por el trabajo en conjunto de los medios de comunicación, la propaganda capitalista y el complejo industrial médico clínico, que afirman de manera violenta imaginarios negativos sobre la gordura, como una experiencia corporal que tiene que sí o sí ser evitada, combatida y normalizada.

Lo gordo ha sido convertido en algo abyecto, indeseable.

No. No todas las personas desean un cuerpo delgado. Lo que sí podríamos afirmar es que dadas las condiciones en las que nos desarrollamos afectivamente los humanos, lo que si deseamos es aquella serie de comodidades que están asociadas a la delgadez: evitamos la gordura porque no queremos asociarnos con el estigma, con el dolor y el daño constante y sistemático que implica vivir siendo gordo. El deseo por la delgadez se convierte así no sólo en aquello que hay que querer, sino además en un sinónimo de auto-control, un índice de superación moral, que nos acerca al ideal social de belleza y salud que motoriza la posibilidad del ser visto, del ser deseados, del ser incluidos, y ante todo de ser personas.

Mito 4

"El sobrepeso es disparador de unas 200 enfermedades no transmisibles"

Contrariamente a estas generalizaciones del discurso científico, lo cierto es que no hay evidencia estadística de que ser una persona gorda equivalga a ser una persona enferma. De hecho, hay evidencia de que el peso corporal considerado más alto en casos de personas mayores significa una suerte de barrera protectora para ese grupo.

No hay evidencia estadística de que ser una persona gorda equivalga a ser una persona enferma.

A su vez, hay condiciones o enfermedades cardíacas directamente relacionadas con el bajo peso corporal de gente considerada normal en términos de IMC (Índice de Masa Corporal). Por eso es complicado afirmar cosas como las del disparador: muchas investigaciones no activistas, desarrolladas desde perspectivas críticas de la biomedicina, sostienen que la gordura es en muchos casos un síntoma más que una causa de enfermedades.

El discurso científico no deja de ser parte de su marco sociocultural de enunciación y no está por fuera de los intereses económicos de grandes corporaciones fármaco médicas que inciden muchas veces directamente en la producción e investigación.

Mito 5

"El 'acceptate' o 'querete como sos' es suficiente y resuelve el problema de la discriminación."

El discurso de la aceptación personal, que se cristaliza en la propaganda global del "amor propio" no solo no alcanza para pensar las violencias que atraviesan las personas

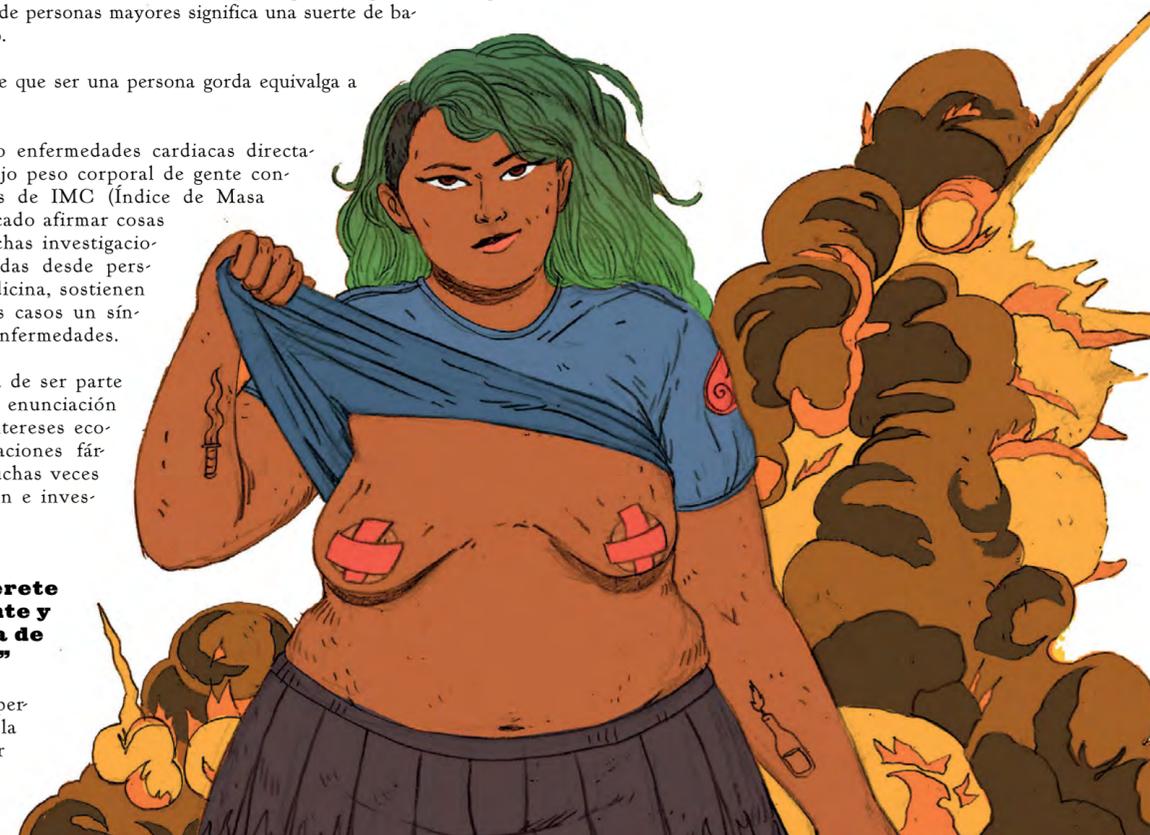
gordas cotidianamente, sino que las complica aún más. Detrás de la demanda de optimismo que encarnan estos nuevos lenguajes mediáticos de inclusión de la diferencia corporal, se señala la urgencia de afecto sobre nuestros cuerpos, "tal como son" o en su "estado natural", como la primer y más relevante solución para desactivar los efectos de violencia que produce la discriminación sobre nuestra gordura. Entonces, para estos discursos, sentirnos mejor con nosotros mismos es la clave para desarticular los efectos que produce la discriminación social, laboral, sexual y afectiva sobre las personas gordas. Estos mensajes optimistas de cómo la experiencia del rechazo que experimentamos a diario miles de personas gordas por el color de nuestra piel, por la escasez de nuestros recursos, por el tamaño y la forma de nuestros cuerpos gordos, podría solucionarse si tan solo nos amaramos a nosotrxs mismxs, básicamente nos están comunicando que todo aquello que sentimos es nuestra responsabilidad. Al final del día, lo que importa no es el daño estructural que se deposita sobre nuestras subjetividades por ser personas gordas, sino cómo somos capaces de manejar esa violencia para que no nos afecte, para que no sea visible, para que no sea pública.

Mito 6

"Ser gordo es sinónimo de dejadez"

El discurso biomédico posee elementos de juzgamiento moral no asumidos como tales, que benefician a la industria fármaco-médica de la dieta y autorizan la violencia patologizadora hacia determinados grupos. La antigua moralización cristiana que consideraba a la gula como pecado permanece de algún modo inserta en la mirada desaprobatoria de un estado corporal asociado al consumo excesivo de alimentos y el poco ejercicio. Lo que se penaliza moralmente es, más que nada, un comportamiento inadecuado, una vida mal llevada.

En tiempos de neoliberalismo magro, de exigencias desmesuradas de eficiencia y ajuste, la gordura, asociada más que nada a las clases populares, no puede ser vista sino como dejadez. La dejadez es una falta individual, no reconoce contexto de producción, no se pregunta cómo se anudan en el cuerpo las violencias y discriminaciones asociadas a la patologización, sumada a las demás intersecciones que hacen una vida menos vivible en un determinado contexto geopolítico. Ese juzgamiento moral encubre entonces un odio a lo popular, es profundamente sexista, cissexista, racista, clasista, entre otras cosas. ☹





LOS CUERPOS NEGADOS DEL VERANO

LEJOS DE LO QUE INTENTAN INSTALAR LAS REVISTAS DE MODA Y CELEBRIDADES, HAY UNA MULTIPLICIDAD DE CUERPOS. SIN EMBARGO, MUCHÍSIMOS SON TAPADOS, INVISIBILIZADOS Y BURLADOS. ¿POR QUÉ? PORQUE NO CUMPLEN CON LOS PATRONES IMPUESTOS POR EL MERCADO Y GRAN PARTE DE LA SOCIEDAD. PLAYA Y REALIDAD JUNTO A PERSONAS QUE DESAJUSTAN LO ESTABLECIDO DE LA MEJOR MANERA: SIENDO.

Por Jessica Farias Fotos: Juan Pablo Barrientos

► “Apurate y llegá al verano”. “Tenemos todo para que disfrutes el verano”. Cuando apenas suben unos grados de temperatura y el invierno comienza su despedida, nos apabullan con este tipo de publicidades. Como una topadora que avanza y atropella la diversidad, ese mensaje es emitido para todos, aunque apunta particularmente a mujeres y feminidades. Décadas y décadas y aún siguen horadando nuestras subjetividades: debemos ser flacas, cis, blancas, sin marcas y con tetas, con capacidades plenas y cierta posición social, jóvenes. Y tener un pelazo, pero no tener “pelitos”, claro.

A pesar de las publicidades y su derrotero, al verano llegamos todas las personas que al 21 de diciembre aún respiramos en este hemisferio. Y también las personas gordas: ¿por qué eso jode tanto? “Sé que para muchas personas ésta es una época de mucho sufrimiento, hay una cuestión de vergüenza y de no sentirse parte. Habrá muchas chicas que se van a estar muriendo de calor por no usar una falda o una musculosa porque consideran que sus cuerpos no son aptos para ser mostrados o visibles; que van a rechazar invitaciones a piletas con tal de no ponerse una malla o no sentirse juzgadas”, evalúa Brenda Mato, modelo y activista body positive, movida que alienta a quererse tal cual se es, sin odio ni castigo por desparramar kilos. Otras

propuestas son los talleres que desde 2017 se realizan en los Encuentro Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No binarios o Hacer la Vista Gorda, impulsado por Laura Contrera y Nicolás Cuello, libros como Gorda Vanidosa. Sobre la Gordura en la era del espectáculo, de Lux Moreno, e intervenciones radiales o standaperas de referentes como Bimbo Godoy.

Y a pesar de que todos llegamos al verano, pareciera que zambullirse en un cachito de agua fresca fuera un privilegio solo de un grupo de personas. Lo charlamos con Helena Klachko, actriz, artista y militante por los derechos de las personas trans, que acuerda y recuerda: “La malla era un infierno, si revelaba mucho se me notaba lo que tenía entre las piernas. En fin, una incomodidad terrible. Hace unos años era una piba llena de miedo, que no se quería sacar la remera ni mostrar nada de piel”. Y si bien hoy disfruta en bikini, analiza: “Con respecto al lugar que tenemos las disidencias en esta época, muchas veces es nulo porque el prejuicio de la gente no ayuda, hace que no queramos participar, que nos aislemos y nos tapemos, que censuremos en exceso nuestros cuerpos, cuando deberían comprender que una teta es una teta, y que hay hombres cis con más grasa en el pecho que un varón trans o que hay chicas cis re planas, al igual que mujeres trans”.

“Al verano lo viví siempre como cualquier otra estación del año, con la diferencia de que las violencias y los prejuicios, que están

presentes todo el año, parecen estallar y chocar con el

aspiracionismo, la cisnorma, el racismo, y la gordofobia de la sociedad argentina. También era el único momento del año en que mi color de piel estaba de moda porque las demás personas aspiraban a tostarse como uno, mientras el resto del año parecía ser algo indeseable”, arranca Lautaro Lure Nehuen Attila, hombre trans. Nunca solo: con acompañamiento de personas que no criticaban los otros cuerpos avanzó contra las imposiciones y continuó siendo. “También –refuerza– agradezco mucho el contacto con el activismo de las personas gordas, discas, afro, racializadx, trans y no binarios. Creo que estamos en camino a poder transitar esta época del año con más información para poder vivirlo lo más tranquilo posible”.

A las piñas también se reprime el derecho a ser y existir: hace unos días a P y R. –reservan sus nombres por miedo a más violencia– las golpearon con furia en el boliche Uffa Don Ramón de Necochea, en un claro ataque lesbo y trans odiante. En la misma semana, le negaron (sí, así como

leen) la entrada a dos varones gays al balneario marplatense Ocean Club de Playa Grande: “Quisieron negar la entrada al balneario a mí y a mi novio diciendo que el día anterior nos habíamos estado besando y que el club era un lugar familiar donde había niños”. Hace dos años, también en Necochea, un operativo policial reprimió las tetas al aire de dos lesbianas. ¿Hasta dónde llega el disciplinamiento de los cuerpos? Hasta la muerte. Así lo demuestra un informe realizado por el Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, en articulación con la Federación Argentina LGBT y la Defensoría del Pueblo de la Nación, que concluyó que en 2018 “67 personas murieron en Argentina como consecuencia de crímenes de odio basados en la identidad sexual y falta de acceso a derechos básicos”.

Porque no todos los dinosaurios han desaparecido: aún sobreviven periodistas deportivos como Walter Queijeiro, quien agredió a la conductora y actriz Flor de la V con una frase cargada de odio: “Tiene documento y la ley la considera mujer, pero biológicamente es un hombre”. ¿Cómo se enfrentan las violencias? “No hay una receta para escapar de la violencia –comenta Helena–. Todo el año hay cuestiones que se repiten, las personas trans y disidencias fajamos partes de nuestros cuerpos, muchas veces causándonos dolor y hasta lastimándonos; a veces por deseo personal, otras, por el estigma y prejuicio social. Por eso sería bueno que en vez de tomar cualquier comentario como algo malo, nos sentemos y expliquemos, siempre y cuando haya un oído del otro lado, porque lo que le sigue es la violencia. Muchas veces no tenemos salida; corremos riesgos desde el momento en que ponemos un pie fuera de nuestros hogares, y ni te cuento cuando no tenemos uno; o vivimos en la calle. Los clientes, la yuta, todo es señal de daño”.

Más frenos al pleno disfrute

¿Cuánto daña no poder acceder a un espacio recreativo? “En la temporada hay un tema: no se nos tiene en cuenta. Y aunque ahora hay algunos avances como rampas o playas inclusivas, falta muchísimo”, ilustra Daniela Aza, licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y activista por los derechos de las personas con discapacidad a través de su perfil @shinebrightamc. Hace una década comenzaron a diseñarse playas inclusivas en Ostende y Monte Hermoso; ahora hay algunas en Villa Gesell, Santa Teresita, Mar del Plata, Mar de Ajó y Necochea; y sillas anfibas en ciertos balnearios de Río Negro y de Santa Fe. Sin embargo, las políticas públicas desarrolladas hasta acá no alcanzan: las barreras no son sólo arquitectónicas.

“Los estereotipos también lo son, y nos afectan aún más a las mujeres. Hay una concepción de belleza muy arraigada, ins-

talada socialmente, que tiene que ver con el ideal de la perfección al cual llegar, que indica que la mujer es normal si tiene un cuerpo bello, esbelto, que camina con dos piernas, que ve, que puede hablar. Entonces hay un ideal de cuerpo que tiende a pensar que las personas con discapacidad no podrían disfrutar del verano. Hay un modelo médico que nos muestra como carentes, en falta. Y eso se muestra aún más en el verano”, explica Daniela. ¿A cuántas personas con discapacidad viste en la playa? ¿Y en las tapas de las revistas? ¿En el bar de moda? ¿En las publicidades de birra? Todo eso nos pregunta. Y aunque le cuesta moverse, no se detiene y entre varias batallas, libró una más: la de los #Probadoresaccesibles. La mecha la encendió la aprobación de la Ley de Talles en noviembre pasado: “Aplaudo ese gran avance y lo tomo como una oportunidad para expresarme sobre un tema tabú: la necesidad que tenemos todas las personas con discapacidad. Porque si bien muchas marcas incorporaron mejoras en sus comercios, muchos otros, grandes y pequeños, me siguen respondiendo no tengo banqueta cuando la pido. Porque los probadores son diminutos, porque no hay cuerpos normales ni probadores normales. Porque también vamos al shoppings y recorremos comercios. Porque también nos gusta probarnos ropa”.

¿Estalló el verano?

No tener un mango en vacaciones es, tristemente, una realidad de miles de personas (que no se ajusta solo a la temporada estival). Sobrevivir con lo justo, apretadas. No vacacionar cuando la temperatura asciende a más de 40, pero tampoco en otro tramo de los 365 días. Verlo por TV, cuando los móviles desde la playa muestran culos y tetas sin pensar en derechos ni en violencia simbólica. Seguir lo que pasa en La Feliz o Villa Carlos Paz desde el comedor, con el ventilador que más que airear, pegotea. En el Barrio Carlos Gardel, al Oeste del conurbano bona-

rense, ahí nomás del desmantelado Hospital Posadas, el calor se pasa entre colonia, talleres y deportes gratuitos; pero también con ganas de irse a refrescar al agua salada o dulce. “Me pesa porque no me gusta, pero así y todo trato de seguir con mi rutina. Y si bien todos los cuerpos tienen lugar en el verano, hay mujeres que se quieren parecer a las modelos porque los medios de comunicación hacen notar más lo estético en esta época”, apunta Silvia Díaz, una de las vecinas. La sacudió la violencia machista pero ahora se empoderó: “Me di cuenta que era mi cuerpo y no necesitaba la aprobación de nadie para ser como quiero”.

Cuando googleás “Villa Carlos Gardel”, aparecen noticias, videos e imágenes grises, violentas, de asaltos y megaoperativos. Cuando en el buscador introducís “Barrio Carlos Gardel”, algunas notas hablan de la violencia institucional y del ex intendente de Morón, Ramiro Tagliaferro, en una recorrida. Hablan de seguridad, pero no la de la inseguridad que sienten los vecinos cuando el mes está por terminarse. “La economía no me ayuda”, afirma Silvia.

“Esta temporada es una mezcla de emociones, nuestra salud mental se ve tremendamente afectada en este período”, resume Helena. Y aunque faltan muchas voces en esta nota, las que escuchamos coinciden: al verano, contra los estándares violentos, se llega. Y si es con protector solar, mucho mejor. ◻





Sanos, justos y soberanos: otra manera de cuidar los precios

MIENTRAS LA INFLACIÓN EN LAS GÓNDOLAS SE COME EL DINERO DE LAS FAMILIAS ARGENTINAS Y EL GOBIERNO RELANZA EL PROGRAMA, LA UTT CONSOLIDA UN ESQUEMA DE COMERCIALIZACIÓN DE FRUTAS, VERDURAS, HORTALIZAS, LÁCTEOS Y PRODUCTOS DE ALMACÉN QUE BENEFICIA TANTO A QUIENES PRODUCEN EN EL CAMPO COMO A QUIENES COMPRAN EN LAS CIUDADES.

Por Mariano Pagnucco

Las preocupaciones más urgentes de los bolsillos argentinos no pasan por los debates macroeconómicos, ni por el nivel de reservas del Banco Central, ni por los vencimientos de la deuda externa. De los bolsillos enflaquecidos emergen preguntas de sentido común:

*¿Por qué el precio de la lechuga se dispara de una semana a otra y puede superar los 100 pesos?

*¿Se justifica pagar por un kilo de bananas ecuatorianas lo mismo que cuesta comprar tres kilos de bananas salteñas?

*¿Por qué es tan difícil la estabilidad de precios en los alimentos que llegan a las ciudades cuando las familias campesinas manejan costos estables a largo plazo?

Para encontrar algunas respuestas conviene darse una vuelta por las huertas familiares o los nodos de comercialización que tiene la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) en distintas partes del país.

"El mercado privado se maneja con pura especulación según un criterio de cantidades y de consumo en las grandes ciudades", señala Juan Pablo Della Villa, responsable de Comercialización de la UTT. Explica: "Si hay mucha lechuga en el campo, se le paga poco al pequeño productor. Otras veces las familias campesinas tienen que

regalar varias hectáreas de tomates porque el volumen de producción es tan alto, que no llega a ser absorbido por la cadena de distribución". El desequilibrio que produce la mano invisible (pero muy presente) del mercado se refuerza, por otra parte, con un Estado que no tiene la voluntad ni la capacidad de intervenir para fortalecer a los eslabones débiles de la cadena: productoras y consumidores.

La UTT, que nuclea a unas 15.000 familias productoras de alimentos sanos en 16 provincias argentinas, tiene su propio acuerdo de precios "por temporada". Della Villa: "Nuestra lógica para poner los precios tiene que ver con los tiempos de producción y la temporada de ciertos alimentos. Si la lechuga vale 40 hoy, puede valer lo mismo

por tres meses: no es lógico que dos días después valga 100 y a la otra semana, 200. También tenemos en cuenta el tiempo de trabajo, los costos de alquiler de la tierra... lo fundamental es que al producir con un modelo agroecológico te liberás de los insumos dolarizados".

Ni dólares en la huerta, ni venenos en el estómago

Insumos y dólares son dos conceptos clave para entender por qué se encarecen los alimentos en las verdulerías o los supermercados. Bajo el modelo privatista de producción alimentaria, son las grandes corporaciones como Monsanto-Bayer o Syngenta las que controlan la venta de semillas, plaguicidas y otros productos químicos (en muchos casos dañinos para la salud) que se usan en el campo argentino.

Se calcula que una familia campesina promedio que produce hortalizas con el paquete biotecnológico corporativo, tiene un costo fijo de entre 30.000 y 50.000 pesos por mes, dependiendo de los vaivenes del dólar. Por eso la salida de la UTT (para liberarse de los dólares y del mercado concentrado) es la agroecología.

En el esquema de trabajo de la organización conviven armoniosamente la producción y la comercialización, algo que parece disociado en el mercado privado. Della Villa explica: "En la estructura que tenemos para promover otro modelo agropecuario en la Argentina, la producción de los alimentos y la comercialización no pueden pensarse como eslabones separados. Son parte del mismo modelo de transformación que buscamos, porque vos podés avanzar un montón en la producción agroecológica con productos sanos, pero si después viene el camión a la finca y pretendes pagar una miseria por la producción, seguimos atrapados en la misma lógica del mercado concentrado".

La UTT anunció en enero con un Bananazo y un Lechugazo en sus puntos de distribución que, lejos de ser estrategias marketineras tramposas, demuestran que es posible un modelo distinto para la comercialización de alimentos. Algunos precios de referencia:

*1 kilo de bananas de Orán (Salta) a 40 pesos y tres kilos por 90 pesos -> en comercios cuesta más de 120 pesos el kilo de bananas de Ecuador

*1 kilo de lechuga por 45 pesos -> el precio actual del kilo en los barrios ronda los 100 pesos

*1 kilo de tomate redondo a 25 pesos -> en el Mercado Central el precio promedio minorista es 45 pesos el kilo

También hay precios súper cuidados de lácteos (45 pesos el litro de leche y 180 pesos el kilo de queso cremoso), fideos, arroz, yerba y una lista de casi 80 alimentos variados. Por eso las largas filas en los almacenes agroecológicos de la organización. Por eso los bolsillos aliviados y los estómagos contentos.

Otro modo de producir, comer y vivir

Para Della Villa, el mercado concentrado del que tratan de despegarse con sus propios canales de distribución y venta, sirve también como espejo para amplificar la tarea silenciosa de miles de familias



trabajadoras de la tierra: "Los saltos abruptos de los precios nos dan visibilidad. Por ejemplo, cuando el mercado vende la lechuga a 100 pesos el kilo y nosotros la tenemos a 45 pesos, no es que está de oferta en la UTT: la lechuga valía eso hace tres meses también, pero muchas veces la gente no lo percibe si no tiene un punto de comparación".

La gremialidad que logró la UTT con sus bases campesinas distribuidas por las provincias es el resultado de una construcción de largo aliento que acumula más de una década. Ahí se mezclan cientos de historias personales de dificultades económicas, jornadas extenuantes y maltratos, que sigue siendo la lógica imperante en el trabajo rural. Por eso la apuesta por la agroecología -es decir, por la producción de verduras, frutas y hortalizas libres de químicos que enferman- es también una apuesta por un modo distinto de pensar la comida y los vínculos humanos.

"Con la agroecología, las familias ganan una mejor calidad de vida y además tiene un margen económico, entonces eso genera que se multipliquen las huertas y que se agrande la producción", dice el referente. A través de las ferias, los verdurazos, los almacenes, los mayoristas y los nodos de consumo generados en los últimos años, la UTT les ofrece a los pequeños productores un circuito de comercialización directa con el gran público, a precio justo

para ambas partes y con beneficios que no se compran con dinero, como la posibilidad de tener los sábados libres para pasear en vez de trabajar.

Si bien la UTT tiene respuestas genuinas a las preguntas iniciales nacidas de los bolsillos argentinos, la respuesta de fondo debe ser colectiva: hacen falta familias campesinas que vivan dignamente, tengan acceso a la tierra y produzcan alimentos sanos; consumidores conscientes que paguen un precio justo por comida sin venenos; redes barriales que construyan una mirada comunitaria para cuidar la economía y también la salud de los suyos; mercados locales de venta directa donde se encuentren quienes producen y quienes compran alimentos; un Estado inclinado hacia el bienestar de la población que ponga todos sus recursos al servicio de una transformación profunda en los modos de producir, comer y vivir.

En definitiva, es necesario un cambio radical en la matriz productiva que actualmente favorece a unos pocos. De ese modo, ganan los bolsillos argentinos y también ganan las futuras generaciones. ◊

Para saber dónde conseguir los productos de la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT): www.almacenutt.com.ar.

ESMA

horror, resistencia y lucha en viñetas

LOS ÚLTIMOS SÁBADOS DE CADA MES, EL MUSEO SITIO DE LA MEMORIA, EN LA EX ESMA, ORGANIZA LA VISITA DE LAS CINCO: ALLÍ, EN UN RECORRIDO QUE CUENTA CON INVITADOS ESPECIALES, SE RECUERDA LA TRAGEDIA. DE LOS SALONES DEL PEOR PASADO, EL PERIODISTA PABLO WAISBERG TRAE UN CRISOL DE HISTORIAS DONDE MEMORIA, VERDAD Y JUSTICIA ADQUIEREN TAMBIÉN UN SENTIDO POÉTICO.

Por Pablo Waisberg

Flexiona levemente las rodillas, inclina el cuerpo hacia adelante, despliega su sonrisa enorme y baja un poco la cabeza. Cuatro movimientos en uno para agradecer el aplauso que recibe en el Salón Dorado de lo que fue el Casino de Oficiales. Está repleto de gente. Ella, la fiscal de la causa ESMA III, Mercedes Soiza Reilly, es una de las figuras centrales en La Visita de las Cinco al Museo Sitio de la Memoria, donde funcionó el campo de exterminio de la antigua Escuela de Mecánica de la Armada. El aplauso dura varios segundos y es apenas más corto que el que le acaban de dar a las cuatro Madres de Plaza de Mayo que llegaron para abrir la recorrida, donde se presenta la novela gráfica ESMA: el horror, la resistencia y la lucha en viñetas. “Estas madres priorizaron la búsqueda de sus hijos y no contar su propia historia”, dice la fiscal, que siente una emoción especial porque a unos metros de ella está Sara Laskier de Rus, sobreviviente de Auschwitz y madre de Daniel, uno de los científicos de la Comisión Nacional de Energía Atómica que continúa desaparecido. “Ahí está la fuga de cerebros”, enfatiza. Afuera está llovioso y gris.

“Me voy a presentar: soy una sobreviviente del Holocausto y, además, madre de un desaparecido”, dice Sara, de 93 años, con ese inconfundible acento polaco y el collar y los aros que eligió para la ocasión. No puede salir de su casa sin ellos. A su lado están Vera Jarach, Tita y Benjamín Schwalb, y Clara y Marcos Weinstein. Buscan a sus hijos e hijas. “Lo que me impresionó hoy es ver a la señora fiscal que estaba conmigo cuando declaré por primera vez ante un juez. Daniel era físico nuclear. Se recibió en 1976 y lo llevaron el 15 de julio de 1977”, cuenta Sara. Daniel fue secuestrado de la puerta de la CNE, frente a la ESMA. Ese mismo día también detuvieron a Gerardo Strejilevich y Graciela Barroca. Ellos tres, militantes de la agrupaciones universitarias o sindicales de Montoneros, fueron parte de una serie de operativos ilegales que terminaron en veinte desapariciones y once secuestrados. La mayoría de los sobrevivientes se exiliaron y terminaron aportando su saber y formación —construidos en la universidad pública y un organismo estatal— al desarrollo de otros países.

“Teníamos tantas ilusiones con él. Mi marido estaba orgulloso. Estamos ilusionados con encontrar los restos de mi hijo. Aunque sea un hueso para darle sepultura”, completa Sara y

abre, de hecho, la visita que va a estar sobrevolada por esa caída de los científicos: uno de los temas que obsesiona a la fiscal, dentro de su obsesión mayor que es la causa ESMA.

Los irradiados

En los años previos al golpe de Estado de 1976 había varios científicos que trabajaban en un proyecto para desarrollar el procesamiento de elementos combustibles irradiados o gastados de Atucha I y Embalse Río Tercero, dos centrales atómicas. En ese proceso habían logrado —entre 1968 y 1974, con presupuesto del Estado nacional— separar plutonio, un elemento creado por el hombre, que no existe en la naturaleza. Era la primera vez que se conseguía eso en la región. Sólo un puñado de países estaban por delante de Argentina: Estados Unidos, la Unión Soviética, Gran Bretaña y Francia. Todos ellos estaban embarcados en la industria armamentística. Argentina lo había hecho para producir energía.

El equipo que trabajaba en eso estaba integrado

por Santiago Morazzo y Carlos Calle, que fueron secuestrados cuatro días después del golpe. Los llevaron a la ESMA, donde los tuvieron entre tres y cuatro días. Después los llevaron a un buque de la Armada y finalmente al penal de Devoto, donde se encontraron con otros investigadores: Eduardo Cuello, Pedro Landeyro y Máximo Victoria, entre otros. Los liberaron siete meses más tarde. Morazzo, Calle y otros cuatro científicos se exiliaron y terminaron a cargo de centrales europeas de investigación nuclear.

Lo que había en juego era el control del desarrollo científico que se desplegaba cuando los secuestraron. Las potencias económicas querían vender productos y plantas “llave en mano” pero acá, los científicos querían seguir desarrollando, construyendo ciencia propia. Lo habían hecho casi durante una década ¿por qué no podrían continuar? La respuesta volvió en forma de desapariciones y exilios.

La duda

Del Salón Dorado, los visitantes pasan a otro ambiente donde se proyecta un video que da contexto histórico. Adriana Suzal, que vio este audiovisual muchas veces, suspira, corre la vista, inclina la cabeza hacia el techo y parece que sus ojos se van al pasado. Ella fue una de las secuestradas cuando detuvieron a los que habían participado de la creación del centro de estudiantes en el colegio religioso Ceferino Namuncurá, de Florida. “Eso había sido en 1973. Yo ya había egresado y estudiaba en la facultad pero nos secuestraron a once de ese colegio. Hay cinco desaparecidos”, recuerda. Es una de las sobrevivientes. Viene seguido a estas recorridas especiales, que se hacen los últimos sábados de cada mes. Viene a contar lo que pasó. Igual que Alfredo Ayala, a quien todos llaman Mantecol, que fue un dirigente villero y de su paso por la ESMA le quedó una voz de pito sin volumen. “Esta no es mi voz. Uno de los interrogadores se aburría de preguntarme y de que no le respondiera y me metió la picana en la boca”, explica.

La recorrida sigue rumbo al Sótano, donde empezaba el calvario de los secuestrados. Después seguirán a Capucha, Capuchita y pasarán por la sala donde parían las secuestradas y el Pañol, donde amontonaban lo que robaban durante los secuestros: electrodomésticos, libros, ropa, algún mueble.

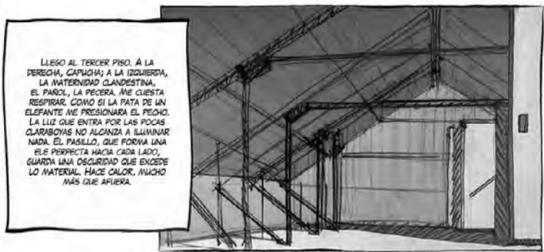
Uno de los visitantes tiene unos 30 años y barba rala. Se da cuenta de que Alicia es sobreviviente y le hace preguntas. La última es, tal vez, la duda que más tortura a los sobrevivientes.



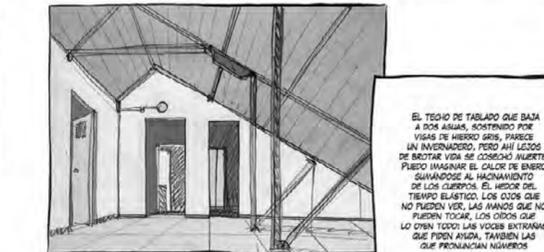
ENTRAN A LA CASA POR LA PUERTA, ARRIBAN LOS TRES PERROS. LA MUJER DE LAS UGUIS, MIENTRO EL OJAL Y CON UN BATA ROJONCE, HALLAN EN EL BARRIO.



ANTES ENTENDIÓ EL TENDIDO DE LA INGENIERÍA Y SUAVEMENTE PUEDE SER SUABO A ALABAR DE LOS VECINOS POR SU INGENIERÍA. EN EL TENDIDO DE LOS VECINOS A SUABO, HAY UNO QUE SE LLAMA PABLO, VECINO Y SUABO.



LLEGO AL TERCER PISO. A LA PERCHA, CAPUCHA A LA DUEÑERA, LA MATERNOGA CUADRETERA, EL PAÑOL, LA PERCHA, ME CUESTA RESPIRAR, COMO SI LA PATA DE UN ELEFANTE ME PRESIONARA EL PECHO. LA LUZ QUE ENTRA POR LAS POCAS CLARABOIES NO ALICHA A ILUMINAR NADA. EL PASILLO, QUE FORMA UNA ELE PRESPECTA HACIA CADA LADO, GUARDA UNA OSCURIDAD QUE ENFOQUE LO MATERIAL, HACE CALOR, MUCHO MÁS QUE APENSA.



EL TECHO DE TABLADO QUE BAJA A DOS ASASAS, SOSTENIDO POR VIGAS DE HIERRO GRIS, PARECE UN INVERNADERO, PERO AHÍ LLEGO DE BROTAR VIDA DE COCCOCHU ALIETTE. PUEDE IMAGINAR EL CALOR DE ENERO GUARDÁNDOSE AL HACIENDAMIENTO DE LOS CUERPOS. EL HECOR DEL TIEMPO ELASTICO, LOS OJOS QUE NO PUEDEN VER, LAS MANOS QUE NO PUEDEN TOCAR, LOS OJOS QUE LO OYEN TODO, LAS VECES ENTENDIAN QUE PUEDE AYUDA, TAMBIEN LAS QUE PRONANCIAN NÚMEROS QUE SON VIGAS.



LARGOS TREINTA PASOS ME SEPARAN DEL CAMAROTE DONDE ESTUVO DESAPARECIDA LA PRESIDENTE DE MONTONEROS NORA ARDOSTI. EN EL SILENCIO ESCUCHO MI RESPIRACION CUERPA Y EL ECO DEL PASADO, TIENGO EN AGUJEROS PASOS COMO SI NADA, COMO SI NO EXISTESE NADA DEL HORROR QUE ALLÍ OPERAN. O CON LA CONVINCION DE QUE SU EXISTENCIA ERA LA BASE DE LA PATRIA OCCIDENTAL Y CRISTIANA QUE DESIAN “SALVARE”.



“TODAS A LOS ASES, UN A UN A UN A UNO, SONN UNOS LOS BARRIO A BARRIO”

EN EL PASADO, DESPUÉS DE TRES AÑOS DE LA CAIDA DE LA PATRIA OCCIDENTAL, UN A UNO SONN UNOS LOS BARRIO A BARRIO, DONDE SE ENFOCAN LAS MANOS POR LOS VECINOS DEL HOMBRE.

TATY ALBERTO, TERCER DE LOS ASES, DESPUÉS DE TRES AÑOS DE LA CAIDA DE LA PATRIA OCCIDENTAL, UN A UNO SONN UNOS LOS BARRIO A BARRIO, DONDE SE ENFOCAN LAS MANOS POR LOS VECINOS DEL HOMBRE.

Ara María, Osetina de la vida de ESTER GUZMÁN, UNA DE LAS MUJERES DE LA PATRIA OCCIDENTAL, EN LA ESMA Y ARRIBAN UNO A UNO LOS BARRIO A BARRIO, DONDE SE ENFOCAN LAS MANOS POR LOS VECINOS DEL HOMBRE.

—¿Y por qué saliste?
—No sé. Eso no lo sabe nadie.

Madre e hija

La fiscal conoce de memoria el antiguo centro clandestino. Lo recorrió muchas veces pero esta visita es particularmente especial. Vino una de sus hijas, que tiene 16. “Me emociona como madre pero también por lo que mis hijos pasaron por tener una madre así”, dijo hace un rato, al inicio de la recorrida, con la emoción apretándole un poco la garganta.

Posiblemente le volvieron a la memoria esas noches que pasó escribiendo el alegato de 108 horas —“a mí nadie me lo escribió”— o el reclamo por las cenas que no estaban listas. O aquel cumpleaños de su madre al que tuvo que faltar. Ella siempre se lo reclama.

Tal vez, le terminó de caer la ficha de cómo la Escuela de Mecánica de la Armada había atravesado su vida, la de sus hijos, las reuniones con amigos. El tema aparecía siempre, todo el tiempo, como le pasa al periodista de la novela gráfica que se presenta esta tarde.

El Capuchino

ESMA, la novela gráfica que se presenta aquí, es el resultado de una crisis. Una crisis laboral, personal o de ambas juntas, cruzadas. Ese libro empezó a escribirse, a dibujarse, casi en el mismo momento en el que Juan Carrá me llamó para pedirme la clave de acceso al sistema de Infojus Noticias. Me dijo que la suya no funcionaba. “No pude entrar al sistema, debe haber un error ¿Me pasás la tuya así puedo subir la nota que hice?”, me mintió. Él ya olfateaba lo que había pasado. Yo vacacionaba en casa, en ese enero de 2016.

Mi clave tampoco servía. Juan y otra decena de periodistas integrábamos el primer contingente de echados. Era el principio de la tabla rasa que empezaban a hacer con Infojus Noticias. Después de eso siguieron otros despidos, el cierre del portal de noticias judiciales que funcionaba bajo la órbita del Ministerio de Justicia, y el intento por hacer desaparecer el archivo de noticias. Eso no lo lograron. Todo lo otro sí.

En Infojus, Juan tuvo la tarea —entre muchas otras— de cubrir el juicio oral de ESMA III. Eso lo fue ab-

sorbiendo de a poco.

Un día llegó a la redacción con la historietita de Il Capuchino. Estaba sorprendido y conmovido por ese acto de resistencia en medio del infierno: Lelia Bicocca había hablado de su cautiverio y el de sus compañeros en una pequeña historietita que otra secuestrada había logrado sacar de la ESMA.

Tal vez, ahí Juan empezó a pensar que había otra forma de contar ese tramo de la historia argentina, esa decisión por modificar la estructura económica del país y cargarse a quienes empujaban otro modelo. Pero el libro empezó a cobrar forma cuando lo despidieron: la historia de un periodista que cubre el juicio oral y queda atrapado por ese proceso judicial, político y social que posibilitó avanzar en una política pública de Memoria, Verdad y Justicia como no ocurrió en ningún otro país de la región. Era su manera de seguir cubriendo el juicio —que terminó el 29 de noviembre de 2017 con la condena de 48 marinos, policías y civiles por haber cometido 789 crímenes— y de darle un cierre a su trabajo.

“Usar el juicio como eje no sólo tuvo que ver con que ordenaba narrativamente la historia, sino que tiene que ver con reivindicar la importancia de los juicios para que se quiebre al impunidad. Es importante ir a acompañar a las víctimas por eso quiero aprovechar este momento para alentarlos a que vayan a los juicios. Son públicos”, explica Carrá. Detrás de él se proyecta una animación de las ilustraciones que hizo Ináki Echeverría, que cuando el libro estaba por la mitad decidió cambiar de técnica y rehizo todo de nuevo. “Empecé trabajando con tinta pero me daba una imagen de un dibujo más estanco y cambié a lápiz, que da un trazo más fluido, casi

como los viejos cronistas que iban con dibujante”, reconstruye.

La explicación

La visita regresa al punto de partida: el Salón Dorado, donde los marinos festejaban casamientos y cumpleaños de quince, pero luego lo convirtieron en las oficinas de inteligencia. Ahí analizaban la información arrancada en la tortura, planificaban los nuevos operativos y lanzaban las órdenes a la patota. “La clave de la ESMA fue el aparato de inteligencia. Tenían una burocracia para eso, que terminó atentando contra la clandestinidad. Esos registros nos permitieron demostrar en el juicio que no se trató de casos individuales sino que atacaron a colectivos políticos. Y eso es lo que pasó con los jóvenes científicos”, dice Soiza Reilly.

Otro audiovisual recorre cada tramo del juicio ESMA. Detalla la cantidad de crímenes y de víctimas, y muestra —en cuadros que quedan al ras del suelo— las imágenes de los condenados. La guía, que en las visitas de las cinco casi no interviene porque deja el lugar para los invitados especiales, hace una aclaración sobre el objetivo de fondo del golpe: implantar un nuevo plan económico.

Eso fue lo que denunció Rodolfo Walsh, periodista, escritor y militante político, al cumplirse un año del asalto a la Casa Rosada. “Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”, escribió en la Carta Abierta a la Junta Militar.

Despachó varios ejemplares en un buzón de Plaza Constitución y poco después fue emboscado por los marinos de la ESMA. ◻

TEATRO

La duda sobre el fin del mundo

El mundo fue destruido por una epidemia de miedos. En un precario refugio, un grupo de sobrevivientes resiste y se debate entre dudas y discusiones sobre qué hacer. "Ensayo sobre el miedo (distopía grotesca sobre el fin del mundo)" es la última obra del grupo La Rosa de Cobre, escrita y dirigida por Federico Polleri, que representará a la Argentina en el encuentro internacional de teatro "Escenarios del Mundo" de Cuenca, Ecuador. **Dónde: Teatro Cuatro elementos: Alberti 2746 - Mar del Plata / Cuándo: lunes de verano / Cuánto: \$300.**



MUESTRA

Papelitos en el Bauen

Ya pasó un año y medio del 40° aniversario del Mundial 78, pero la muestra sigue girando. Durante todo enero y febrero, "Papelitos: 78 historias sobre un Mundial en dictadura" puede verse en el hall del Espacio cooperativo Bauen, todos los días de 10 a 20. Esta investigación multiplataforma desarrollada por Memoria Abierta y NAN, con el apoyo de la Embajada de Holanda, recoge testimonios, recupera discursos, reconstruye historias y ofrece análisis desde las perspectivas que atravesaron ese evento deportivo: la de sus actores -futbolistas y cuerpo técnico argentino y de otros países-, la de los protagonistas del contexto de terror que aquí se vivía -hombres y mujeres encerrados en los centros clandestinos de detención, sus fa-

miliares que entonces los buscaban sin saber qué había sido de ellos, los organismos de derechos humanos-, la de quienes desde el exilio batallaban por convertir ese espectáculo deportivo en una oportunidad para revelar los crímenes de lesa humanidad que sucedían en Argentina, la que ofrecieron los medios de comunicación, la que quedó plasmada en las expresiones culturales, la que reflejó la vivencia de los hinchas, la de los represores. Este trabajo es el resultado de una alianza entre una entidad dedicada a preservación de la memoria del terrorismo de Estado, Memoria Abierta, y de NAN, un colectivo periodístico autogestivo dedicado a temáticas artísticas, sociales, políticas y culturales.

LIBROS



Las dos vidas de Pedro

Pedro, el protagonista de Una flor que allá no existe, casi adolescente, no tiene otra preocupación que seducir. Seduce chicas a las que subestima, no respeta o simplemente usa; seduce gays por el placer del ejercicio narcisista. En el umbral de lo políticamente incorrecto, a este personaje lo salvan, sin embargo, algunos valores característicos de su temprana juventud. Sobre todo, el entramado de complicidades, identificaciones y recuerdos compartidos que llamamos amistad. Sin grandes aspiraciones, la novela se arma en torno a esa cotidianeidad. Dividida en dos partes, relata doce días de la vida de Pedro: un estudiante de derecho de los que van a clases lo justo y necesario, cancheo, un típico conquistador que, en el mejor de los casos, devuelve los llamados cuando quiere más sexo y vive para salir con los amigos. En la segunda parte, algo cambió: un tiempo después, Pedro está solo en un campus universitario de un país lejano, reflexivo, paranoico, asustado.

Título: Una flor que allá no existe
Autor: Tomás Schuliaker
Género: novela
Editorial: Caterva

Relatos sobre los territorios

De Castelar al mundo, Agustina Grasso recorre experiencias que van desde hablar con los vecinos hasta volver a nacer. En el camino, como una Jackie Kerouac del conurbano, transita escenas y paisajes con la frescura de ser millennial. Historias atravesadas por una mirada de género y social: se mete en la escena de un crimen y en un taller de celos, habla con un poeta carcelario, supera el reto de vivir 10 días sin celular y cuenta la historia de una madre y una hija que luchan, no perdonan, ni olvidan. Variadas y espontáneas, como las flores en un prado silvestre, las crónicas de Agustina Grasso son la foto de un territorio, el mapa de una época.

Título: Crónicas de una millennial
Autora: Agustina Grasso
Género: crónica periodística
Editorial: Cascabel



Diario Popular: vender para vaciar

Es el tercer diario más vendido del país, recibió durante muchos años millones de publicidad oficial, pero su dueño, Francisco Fascetto, ajusta y vulnera todos los derechos laborales.



Diario Popular es el tercer diario más vendido del país. Orientado históricamente a un público popular, como su nombre lo señala, fue el primer diario en editarse en colores a nivel nacional y también el primero en tener suplementos deportivos todos los días. Según el último registro del Instituto Verificador de Circulaciones, el "Popu" vende un promedio de 69.102 ejemplares los domingos y 45.667 de lunes a sábados. Hace ya muchos años que se posicionó detrás de Clarín y de La Nación, y por delante de La Gaceta de Tucumán, Los Andes de Mendoza y La Voz del Interior, de Córdoba.

Hasta no hace mucho tiempo, a la venta de ejemplares del Popular se le sumaba una cuantiosa publicidad oficial que inundaba las páginas del diario. No había que ser un experto para darse cuenta. Pero parece que ninguno de esos dos ingresos millonarios -venta de ejemplares importante y publicidad de los diferentes Estados- dio resultado. Al menos eso es lo que quiere hacernos creer su dueño, el empresario Francisco Fascetto, quien desde hace meses ajusta y vulnera los derechos laborales de la redacción y de la planta impresora.

Pasó de manera sistemática en el último semestre de 2019. Y arrancó 2020 peor: la empresa anunció que pagaría el sueldo en cuotas y ni siquiera cumplió con el cronograma de pagos. A mediados de enero, los trabajadores y trabajadoras del "Popu" sólo habían cobrado la mitad del sueldo de diciembre. Por esa razón, decidieron en Asamblea votar una jornada de retención de tareas luego de que la empresa ofreciera pagar seis mil pesos de esa mitad. El sueldo no es lo único: Fascetto no paga obras sociales (con lo grave que es para las personas con tratamientos oncológicos), aportes patronales, ART, debe el bono de 5 mil pesos de 2018, el de 5 mil pesos de 2019 y desde mayo no paga feriados, francos trabajados y horas extras. "#ElSueldoNoAlcanza y mucho menos en cuotas", escriben cada vez más seguido en la cuenta de Twitter de la Comisión Gremial Interna del diario, que denuncia que la patronal quiere "quebrar la empresa y dejar a 250 familias en la calle".

El conflicto fue escalando hasta que, como había sucedido el 8 de noviembre, el 14 de enero el diario no salió a la calle. A la medida de fuerza adoptada por la redacción se le sumó la de los trabajadores gráficos. El Ministerio de Trabajo intervino y convocó a las dos partes a una audiencia de conciliación. Con una nueva e indiscutible muestra de diálogo, la Asamblea de trabajadoras y trabajadores del diario decidió levantar la medida y esperar a que la empresa, de una buena vez, cumpla lo que prometió. Algo cada vez más difícil de encontrar en el gremio de prensa. ◊

El alcohol altera tus sentidos.

Si manejas, no tomes.

f /gcba

buenosaires.gov.ar



LO QUE FALTAN SON LECTORES

HACE UNOS AÑOS, EL ESCRITOR, HISTORIETISTA Y CUENTISTA JUAN SASTURAIN VINO AL HOTEL BAUEN PARA HABLAR SOBRE LITERATURA, PERIODISMO Y TODAS SUS VIDAS. AHORA QUE FUE NOMBRADO DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL, RECUPERAMOS ESA CHARLA EN FORMA DE MANIFIESTO.

U no escribe porque ha leído, qué otra razón, ¿no? Eso no quiere decir que tenés que tener una “cultura literaria” para poder escribir. Pero que uno pueda sentir las ganas de contar historias o escribir poesía tiene que ver con la experiencia de algo que haya experimentado. Hoy en día, probablemente, es más frecuente que los relatos provengan de experiencias audiovisuales, ya que vemos más cosas en la pantalla de las que leemos. Hay gente que se pone a escribir mientras no tiene la guita para hacer una película, entonces la escritura se transforma en una primera instancia de la formulación del relato. Pero la aspiración en última instancia es hacer algo audiovisual, que se lo ve como algo superador. Hay muchos autores de ficción, como por ejemplo mi mujer, Liliana Escliar, que básicamente es una narradora visual. Más allá de lo que escriba, Mujeres asesinas o una novela, lo narra a partir de estructuras y de escenas visualmente compuestas. Puede ser un soporte o puede ser otro.

Yo me crié en un mundo sin tele. En los pueblos, en los años 50, el mundo era de revistas, radio y cine. Así que los mensajes para los pibes estaban en esos tres soportes. La ciudad más grande que yo conocía de pendejo era Mar del Plata. Era una lindísima ciudad para vivir en esa época. Entre los 10 y los 15 años viví ahí.

Hoy en día es mucho más fácil publicar que en cualquier otra época. La oferta de ficción, la oferta de papel, la oferta de poesía es inmensa. El número de buenos escritores probablemente sea más alto ahora que en otros contextos. Pero para que se produzca el hecho tácito de la comunicación, para eso no sólo tiene que haber un escritor, un editor, sino que también tiene que haber un lector. Lo que faltan son lectores. En proporción hay cada vez más escritores y menos lectores. Se supone que en la poesía están equiparados porque es muy probable que no haya lector de poesía que no sea poeta.

Últimamente he estado leyendo cosas viejas. He estado leyendo mucho a Lawrence Durrell, que ha sido y sigue siendo muy famoso (aún después de su muerte) por su Cuarteto de Alejandría, esas cuatro novelas que escribió en los 50. Es un personaje muy lindo el inglés.

Y terminé una novela sobre Dashiell Hammet, autor de El halcón maltés. Es sobre el autor de la novela policial como protagonista de una novela. Se

llama El último Hammet. No es una biografía, es una novela, una ficción. Está ambientada en los años 50, cuando Hammet intentaba escribir por última vez. Estaba en la lona, perseguido por el macartismo. Le habían confiscado los derechos de autor. Vivía de prestado en las afueras de New York, en la casa de un amigo. Ése es el momento que yo agarré, utilizando textos de él y utilizando testimonios, para escribir una novela. Una novela grosa, en el sentido de tamaño.

La de Hammet es una historia muy larga. Siempre me gustó, siempre lo leí, soy un fervoroso lector de él. Es un extraordinario escritor, más allá de ser un escritor de género. Cosecha roja, Las aves de cristal, son novelas muy buenas, muy hermosas. Yo he escrito bastante sobre él. Tengo un cuento de los años 80 que se llama Versión de un relato de Hammet, que es un cuento sobre la dictadura. Así que Hammet ha estado rondando en mi cabeza durante muchos años y ahora me di el gusto de poder escribir esta novela. Después hay otras cosas que son mucho más repentinas, más de coyuntura. Eso de escribir durante veinte años en Página y tener un espacio fijo como tuve los últimos años en la contratapa de los lunes, hace que muchas veces salgan cuentos breves de un día para otro. Esa cosa del periodismo que te obliga entregar el laburo de un día para el otro, hace que se te acabe la paja de la página blanco, lo cual es muy saludable.

Periodista nunca quise ser. Nunca lo he sido, en el fondo. He trabajado mucho en los medios, pero nunca he tenido vocación. Dicho con toda la admiración por los periodistas que he acompañado. Pero eso de hacer investigación y correr detrás de la noticia nunca lo he tenido. Me ha gustado sí, escribir en los medios, pero eso es otra cosa. Como todos tenemos opiniones y he trabajado en los medios, me he dedicado a opinar. Mi vocación, primero, fue vocación de lector, que fue la más fuerte de todas. No sé si es una vocación, pero por lo menos he pasado muchísimo tiempo de mi vida leyendo.

Y otra cosa saludable que tiene el convivir con la tarea periodística es que no hay posibilidad de engrupirte demasiado. Porque si lo que publicaste el lunes salió bien, te felicitan y todo eso; y si salió mal, la semana siguiente nadie se acuerda. O sea que esa tarea periodística te ubica bien, en el lugar de la trascendencia que tienen las cosas, que siempre es relativa. Entonces, después vos sacás una novela con la que estás muy ilusionado y por ahí no se vende, nadie la comenta, no pasa nada... Y bueno, la próxima vez tendrás más suerte. Me acostumbré, como todo el mundo. Siempre tenés la expectativa de que te vaya bien, vender muchos libros y que te trate bien la Academia, pero todo junto nunca pasa. ✪

